

SOCIEDAD Y VIDA COTIDIANA EN LAS ISLAS CHAFARINAS

MARÍA DEL CARMEN LECHADO GRANADOS
Instituto de Cultura Mediterránea

INTRODUCCIÓN

Artesanos, guerreros y gobernantes trabajaron en la construcción de una sociedad que, lejos de parecerse a la señalada por Platón, consiguió reproducir en un ambiente especialmente inhóspito una población similar a la de cualquier otro punto de la geografía española. Sus habitantes pasaron por épocas marcadas por la carestía de alimentos y agua, por la furia de los temporales que las dejaban incomunicadas durante días, vieron pasar ante sus ojos una escuadra de barcos de la flota rusa e incluso tuvieron ocasión de compartir algunas horas con el rey Alfonso XIII. Organizaron una sociedad en la que cada semana representaban obras teatrales y vivían con verdadero entusiasmo los partidos de fútbol que se celebraban entre los jugadores del Español de Chafarinas y las tripulaciones de los barcos que se refugiaban en su rada, algunos de ellos franceses. A partir de 1920 se inicia el declive de las islas, aunque no faltaron buenos intentos de recuperar su dinamismo de antaño. A lo largo de los años siguientes el despoblamiento y la decadencia se aceleraron, hasta acoger sólo a una reducida guarnición militar en la actualidad.

POBLACIÓN CIVIL Y POBLACIÓN MILITAR

Los primeros habitantes que tuvieron las islas Chafarinas fueron únicamente militares y presidiarios, encargados de construir las primeras edificaciones para poder albergar a la tropa y establecer un mínimo sistema de defensa, construir un pequeño muelle de atraque y excavar los aljibes para el almacenamiento de agua, puesto que Chafarinas carece de este elemento¹. A mediados del siglo XIX comenzaron a llegar los primeros civiles, habitando las islas en estos

¹ LÓPEZ TIRADO, J. (2002). *Islas Chafarinas. Un paseo por su historia*. Melilla: Asociación de Estudios Hispano-Marroquíes.

años Juan Madrid, María Hidalgo, Julián Ildefonso Rico, José Serrano y Antonio Ribas. En 1858 localizamos en ellas a Bartolomé de Fuentes, cura vicario, a José Torregrosa, intérprete de árabe, francés e italiano, a Fernando Sechell, administrador del Hospital, a Ramón Salero y a Francisco Vidal, capataz primero y segundo del presidio, respectivamente².



En la pequeña isla de Isabel II se estableció una sociedad común y con ciertas peculiaridades adquiridas por el singular espacio geográfico que ocupa.



Población civil junto al dique roto que unía las islas de Isabel II y la del Rey.

² Ídem p. 28.

A finales de enero de 1857 en la isla de Isabel II vivían el Gobernador Militar, José Anguita Calvo, un número indeterminado de empleados (entre ellos el intérprete de árabe José Torregrosa), guarnición y presos, existiendo tanto en la isla del Rey como en Congreso un destacamento de cuatro soldados y un cabo³.

En 1871 se estableció en las islas la familia más emblemática que ha tenido las Chafarinas, la familia Oses, con Francisco Oses Cortés, que en aquel momento era cabo del Pelotón de Mar de Chafarinas, junto con su mujer Ascensión García Polo y su hijo Francisco, que apenas contaba con 6 meses de edad. En 1887 el censo ascendía ya a 703 habitantes, notándose un importante empuje.



Familia Oses en 1908. Sentado en el centro, su fundador en 1871, Francisco Oses Cortés.

El escritor Francisco de Cossío le dedicaría a la familia Oses un artículo en el que escribe que “*la historia de Chafarinas y la historia familiar de los Curros marchan paralelas*” y que no acontecía suceso en el que no estuvieran presentes. El mayor de la familia decía conocer todo el devenir de la historia de las islas y era

³ S.A. “Ligera reseña sobre las Islas Chafarinas y su vecina costa del Riff”. En: *La España*, n.º 2388, viernes 30 de enero de 1857; p. 2.

una eminencia en el manejo del barómetro para la predicción meteorológica. Establecieron una pequeña tienda a la subida del puerto con una terraza y varias mesas donde se servía únicamente vino y ginebra, y a la entrada, Curro arreglaba sus redes y enseres de pesca. Era sobre todo un hombre de mar y en su larga trayectoria salvó numerosas vidas cuyo destino no era otro que morir ahogadas. Así describía Cossío a Curro: “*alto y desgarbado, largos bigotes caídos sobre la boca, barba de quince días, pelo hirsuto que lucha por conquistar el gris, boina minúscula en la coronilla, ... brazos enormes y unas manos que, cuando pasan a cada momento por el rostro, lo cubren*”. Terminaba así su crónica “*Todos los hombres pasan por la isla, posiblemente para no volver. Sólo la dinastía de los Curros ha echado raíces en la roca*”⁴.



Adolfo Oses García en el año 1941. Nace y muere en Chafarinas habiendo realizado las funciones de sacristán, cartero y cantinero a lo largo de su vida en el archipiélago.

No obstante en Isabel II también vivieron más familias como los Torregrosa, la encabezada por José Lara Sánchez, que trabajó en Sanidad Militar; los Vidal, Salama Roffé, Chinchilla Barraca, Pascual de la Llana Fuentes, Mesa Caparrós, etc⁵. Sin embargo, los años más prósperos en cuanto a número de habitantes

⁴ COSSÍO, Francisco de (1926). “La dinastía de los Curros”. En: *La Libertad*, nº 4921, de jueves 20 de mayo; p. 1.

⁵ LÓPEZ TIRADO, J. (2002). *Op.cit.* pp. 119-120.

debió corresponderse con el lustro que media entre 1906 y 1911, ya que según consta en el Libro de Bautismos de su Iglesia Parroquial⁶, en esos años se produjeron 64 bautizos, si bien es cierto que hay que tener en cuenta que en esta iglesia también se bautizaron a niños nacidos en Cabo del Agua (Marruecos).



José Salama Rofé en 1865. Su familia y amigos le decían “José el de Chafarinas”.

Tomás Pavía Callejas fue gobernador de las islas entre septiembre de 1913 y septiembre de 1915, aunque otras fuentes sitúan el fin de su mandato un año después. Por entonces⁷ se estimaba que en las islas convivían 480 habitantes, entre los que destacaban el director del Hospital Militar Germán Sorní, el intérprete de árabe Eduardo Oses y el Capellán castense Diego Vicente y Vicente. En

⁶ Nuestro agradecimiento a la Vicaría Episcopal de Melilla por facilitar la labor de investigación

⁷ ORTEGA, Manuel L. (1917). *Guía del norte de África y Sur de España*. Madrid: M. Ortega; p. 636- 638.

cuanto a establecimientos comerciales, regentaban tiendas de comestibles Antonio Gutiérrez, la familia Oses y Jacob Salama, quien había abierto una nueva tahona en abril de 1916. Las tabernas existentes estaban administradas por Emilia Mascaró y por Sobel Pérez. Matías Cerdera ocupaba los cargos de representante, comisionista y corresponsal de periódicos, José Ruiz Moreno era el jefe del faro y Jerónimo Martínez continuaba siendo el representante de la Compañía Arrendataria de Tabacos. La escuela de niñas estaba a cargo de Blanca Pérez y los niños eran instruidos por José Martín. Las familias que mantenían propiedades en la isla de Isabel II eran la de la viuda e hijos de León, Jacob Salama, Sobel Pérez y la viuda e hijos de Oses.

El escritor Francisco Carcaño⁸ estimaba que en 1920 la población era de 345 habitantes, incluyendo la guarnición existente que contaba con 60 hombres. Al mismo tiempo hacía una somera descripción de las edificaciones con las que contaba la isla de Isabel II, diferenciando entre las habitadas por militares y las de los civiles.



Parte de la población civil y militar posando en el arco de entrada a la isla de Isabel II, 1920-30.

⁸ CARCAÑO MÁS, F. (1921). *Melilla Rifēñerías. Las plazas menores de África*. Fundación Municipal Sociocultural. Biblioteca Pœblica de Melilla, reedición de 1991.

Los acontecimientos bélicos de 1921 provocaron que la población de la isla se multiplicara por tres durante algún tiempo, ya que las autoridades decidieron evacuar a la población española de la zona marroquí más cercana y llevarlos a las Chafarinas. Así en julio y procedentes de Beni Said, en la zona francesa, llegaron dos embarcaciones con 23 familias a bordo que vivían en Zaio y Berkane además fueron rescatados el capitán médico Peris, teniente Sanz y oficial de policía segunda Sánchez Manzanera⁹. A primeros de agosto ya había 180 familias alojadas en Chafarinas, y se esperaba que su número aumentara ya que el comandante militar, Arsenio Fuentes y el comandante del cañonero Bonifaz, estudiaban como gestionar la repatriación de más españoles que huyendo de la guerra se habían refugiado en zona francesa. Durante estos días destacó la loable conducta del secretario de la Comandancia, el Sr. Chinchilla que no cesaba en su trabajo de atender lo mejor posible a todas estas familias¹⁰.



Casas junto a una de las calles principales de la isla de Isabel II. Revista La Ilustración Española y Americana. 22 de octubre de 1893.

⁹ S.A. *La Época*, nº 25455, sábado 30 de julio de 1921; p. 1.

¹⁰ S.A. “Desde Chafarinas. Españoles refugiados”. En: *La Correspondencia de España*, nº 23095, lunes 1 de agosto de 1921; p. 1.

Las relaciones que mantuvieron la población civil y la guarnición militar a lo largo del tiempo fueron estrechas; la necesaria convivencia así lo exigía para que la larga estancia en la isla se hiciera más llevadera. A pesar de ello, no es menos cierto que debido a los continuos relevos en la tropa no se pudieron consolidar verdaderas relaciones y amistades, no siendo éste el caso del comandante militar, de los médicos militares o de los sargentos de la Compañía de Mar que en ocasiones se establecían en Chafarinas junto con su familia durante varios años. Así, los gobernadores militares, conscientes del tiempo que tendrían que pasar en ellas se implicaron totalmente en la vida social y en las actividades que se organizaban para hacer más llevadera su estancia. Un gobernador recordado fue Arsenio Fuentes, que ante los acontecimientos del año 1921 no puso reparo alguno en acoger a cientos de familias que tuvieron que refugiarse huyendo del horror de la guerra, incluso a algunas de ellas en su vivienda pagando de su sueldo la manutención. La supresión de la Comandancia Militar de Chafarinas a finales de 1926 supuso su marcha de la isla, poniendo fin a diez años de larga estancia en ella.



Compañía de Mar en el año 1921.

Igualmente los médicos que pasan por el Hospital Militar dejan su recuerdo en la vida social de las islas, como Ramón Rodríguez o Germán Sorní, quien organizaba fiestas en su casa con motivo de su onomástica o de algún miembro de su familia, como ocurrió el 27 de julio de 1915, que por el santo de su hija

Carmen hicieron una fiesta con adornos de farolillos a la veneciana y amenizada por un grupo de bandurrias y guitarras ¹¹.

También sería recordado el teniente general de Melilla García Valiño que en 1952¹² intentó dar un último impulso a la y a por entonces decadente vida social y económica de las islas, realizando diferentes obras. Comenzó restaurando la iglesia y reestableciendo las antiguas escuelas mixtas, así como la creación de una biblioteca para todos los vecinos.



Biblioteca de las islas Chafarinas.

Los primeros maestros que ejercieron su profesión en las islas dependían económicamente del Ministerio de la Guerra, aunque eran subvencionados en parte por la Junta de Arbitrios, pasando en 1922, junto con las de Alhucemas y Peñón de Vélez de la Gomera, a depender de la Dirección General de Primera Enseñanza¹³. Además de instruir a los niños y niñas, los maestros se dedicaron también a enseñar a leer y escribir a los militares que así lo quisiesen. En 1920 habría una escuela de niños, cuyo número oscilaba entre los 10 y 12 alumnos, y una escuela de niñas que contaba entre 18 y 20 asistentes ¹⁴.

¹¹ CORRESPONSAL. “Desde Chafarinas”. En: *El Telegrama del Rif*, n° 9385, 27 de julio de 1915; p.3.

¹² DE MORLA, VIAL (1952). “Melilla y las Plazas Menores”. En: *La Vanguardia*, n° 26644, martes 5 de febrero de 1952, p.5.

¹³ S.A. “Las Escuelas de Alhucemas, Chafarinas y Peñón de Vélez”. En: *La Época*, n° 25797, sábado 2 de septiembre de 1922; p. 2.

¹⁴ CARCAÑO MÁS, F. *Op.cit.*



Rafael Chinchilla Gutiérrez con los alumnos de la escuela en el año 1915.

POBLACIÓN PENAL

Desde el inicio las islas albergaron a población penal y, en este sentido, conocemos muchas referencias sobre los tipos de confinados que cumplieron su condena en este lugar, que podían consistir en cadena perpetua, reclusión o relegación perpetua. La prensa diaria española se hizo eco en numerosas ocasiones de las condiciones en las que se encontraban estos reclusos, ocurriendo que a los pocos meses de la toma de las islas, *El Popular*¹⁵ tuvo que hacer un llamamiento al duque de Valencia, jefe de gobierno, para que tanto los confinados políticos como los sentenciados fueran tratados correctamente. Una vez tuvo conocimiento el Gobierno de esta situación, dio las órdenes pertinentes para solventar en lo posible el problema originado.

En 1858 se descubrió un espectacular intento de fuga por parte de un grupo de presidiarios cuyo plan era traer desde la península un narcótico para

¹⁵ S.A. "Madrid". En: *El Popular*, 30 de julio de 1848; p. 1.

drogar a la tropa y poder escapar con mayor facilidad, pero no esperaron a la llegada de la substancia y se enfrentaron con algunos soldados, siendo el comandante militar Gabriel Pérez Ruiz quien sofocó la revuelta¹⁶. Sin embargo no sería éste el último intento. Los encarcelados en las islas protagonizaron varios altercados, algunos de ellos con éxito, pudiendo huir en barca a la costa próxima¹⁷.



Cuartel de Operarios y Presidio de Chafarinas, finales del siglo XIX. FCOML.

El número de presos fue fluctuando durante la segunda mitad del siglo XIX. A finales de los años 50, el vapor *Vulcano* transportó a 60 confinados para que pasaran a formar parte del personal de trabajo; un año después, 1858, llegaron de Ceuta 50 más. Para 1874 las cifras arrojan un número de presos en Chafarinas de 447, reduciéndose a 136 en 1886 y en 1896 a 175. Dos años después, la guerra de Cuba provocará un ligero ascenso, llegando a existir en la isla 227 presos. En 1885 se estableció que los presos condenados por delitos comunes fueran también enviados a este penal.

¹⁶ ESCALERA, E. (1858). "Provincias". En: *La Iberia* n° 1136, 16 de marzo de 1858; p. 3. S.A. "Interior". En: *La España*, n° 2743, jueves 25 de marzo de 1858; p. 1.

¹⁷ JUANCO (1858). "Noticias Generales". En: *La Época*, n° 2841, 12 de julio de 1858; p. 4.



El vapor Vulcano transportaría en algunas ocasiones a los deportados a las islas.

Los sucesos que acompañaron a los últimos años del siglo XIX en las colonias de Cuba y Filipinas hicieron que varios deportados de estos países pasaran su tiempo de confinamiento en Chafarinas. Éste fue el caso del hijo de Calixto García, que después protagonizaría otra fuga sonada, el también cubano Óscar de los Ríos o Manuel Planas. Los deportados cubanos recibirían el indulto en 1897 y un año después lo harían los 38 deportados filipinos. En 1900 serían puestos en libertad los condenados por el proceso de Montjuich, que además de en Chafarinas cumplían sus penas en Melilla, Alhucemas y Peñón de la Gomera.

Un análisis del Libro de Defunciones de la parroquia de las islas¹⁸ refleja la alta mortalidad que padecieron los condenados. Desde 1894, fecha en la que comienza dicho libro, hasta 1907, del total de los fallecidos (62 personas), 60 eran confinados que estaban allí cumpliendo sus penas. Las causas de las muertes estaban relacionadas con enfermedades respiratorias, disentería, tuberculosis, heridas mortales por arma blanca y en algún caso muerte por asfixia por inmersión en el mar, tratándose de aquellos presos que intentaban huir del penal pero que finalmente morían ahogados.

¹⁸ Agradecimiento a la Vicaría Episcopal de Melilla.

En 1923 se decidió construir un edificio destinado a albergar a militares condenados por diversos delitos, obras que quedarían concluidas el 26 de abril¹⁹. Los primeros en “alojarse” fueron los excoroneles Arroyo y Ros, el coronel de Intendencia Gallego y el comandante de Ceriñola Larrea. En 1925 fue trasladado el comandante Verdugo, que dio muerte a su mujer, la actriz Concha Robles²⁰. Pero también estuvieron confinados reputados intelectuales de la época como el catedrático Jiménez de Asúa, el periodista Cossío, Arturo Casanueva o Salvador María Vila, por criticar la política llevada a cabo durante la dictadura de Primo de Rivera, aunque todos ellos alcanzarían el indulto días después. Y los implicados en la revuelta de Jaca de 1931, que fueron 41 suboficiales, sargentos, maestros armeros y músicos, condenados por Consejo de Guerra.



Niños en una de las calles de la isla Isabel II en los años 60.

Un año después de su estancia en la isla de Isabel II, Luis Jiménez de Asúa escribía una larga carta²¹ donde daba todo tipo de detalles acerca de su vida en el presidio. En su extensa misiva hacía una introducción histórica del archipiélago y a continuación exponía sus impresiones como confinado. Elogiaba la actitud del co-

¹⁹ S.A. “La Campaña de Marruecos”. En: *El Sol*, n° 1782, jueves 26 de abril de 1923; p. 1.

²⁰ S.A. “El Excomandante Verdugo a Chafarinas”. En: *La Voz*, n° 1389, 2 de abril de 1925; p.2.

²¹ JIMÉNEZ DE ASÚA, L. (1927). “Mis prisiones. Chafarinas”. En: *La Gaceta Literaria*, n° 12, 15 de junio de 1927; pp. 1-2.

mandante de la isla y del matrimonio Torres que permitieron que durante su breve estancia casi no recordara su condición de preso si no hubiera sido por las malas condiciones en las que estaba el edificio que los acogió. A continuación describe la isla de Isabel II por menorizadamente, dando buena cuenta del estado ruinoso de sus edificios o de las murallas, de las que afirma “*que parecen erigidas para representar comedias o películas de guerras pretéritas*”. Detalla todas las construcciones existentes, la Comandancia, el hospital, iglesia y pabellones de la Plaza de Armas, el faro, la Torre de la Conquista o “*infeliz remedo de fortaleza*” de la que dice pende una campana que avisa a los vecinos de la llegada de pescado, carne o fruta al puerto y del Paseo de los Tristes, recorrido cada tarde en compañía de Vila para ver el atardecer. Para finalizar su carta, exponía que si el Gobierno no determinaba su importancia desde el punto de vista estratégico y militar, debería fortificarlas y artillarlas correctamente, añadiendo que su coste diario al gobierno ascendía a 5000 pesetas. La comunicación con el exterior les llegaba con la llegada del *Gandía*, que dos días a la semana, miércoles y viernes, lleva el correo y noticias, aunque también se podía hacer uso del telégrafo para comunicarse con la península. Su paso por Chafarinas no tuvo que ser en ningún caso amargo ya que termina su columna con las siguientes palabras: *A mí no me importaría volver a Chafarinas.*



De izquierda a derecha Arturo Casanueva, Luis Jiménez de Asúa y Salvador M. Vila en Melilla antes de salir para su confinamiento en las Chafarinas.



De izquierda a derecha. Comandante Fuentes Cervera; Francisco Oses García, Currito (ambos de pie). Francisco de Cossío; Luis Jiménez de Asúa; Arturo Casanueva (sentados), todos confinados por orden de Primo de Rivera.

Francisco de Cossío también dejó testimonio de su estancia en el presidio de las Chafarinas con el libro *Paris Chafarinas. Cuatro Expatriados-Cuatro Confinados. 1924-1926*²², en el que relata detalladamente su estancia como confinado, su relación con Muley Mustafá Raisuni, que fue bajá de Arcila y que también se encontraba preso, sus impresiones acerca de Curro de quien dice *no siente la necesidad de otro mundo para vivir*. También rememora sus paseos con Jiménez de Asúa y con el cura y las tertulias en compañía del cocinero Zamora.

ABASTECIMIENTO DE VÍVERES

El archipiélago de las islas Chafarinas dependía exclusivamente del exterior para poder abastecerse de víveres, agua o materiales de construcción.

Las primeras quejas por el abastecimiento de agua las encontramos en 1848²³

²² COSSÍO, FRANCISCO DE. (1931). *Paris- Chafarinas. 4 expatriados-4 confinados. 1924-1926*. Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1931; 192 páginas.

²³ S.A. "Miscelánea". En: *El Diario de Avisos de Madrid*, nº 117, 25 de febrero de 1848; p. 7.

siendo los propios soldados los que lamentaban la carestía que sufrían, repitiéndose estas mismas palabras un año después, a lo que se añadía que debido a un fuerte temporal sufrido en marzo, los víveres escaseaban, teniendo únicamente para comer pan negro de muy mala calidad²⁴. En 1862 se dispuso que el abastecimiento de agua se hiciera por Málaga, de la noria que había en la playa junto a la pescadería, enviándola a las islas en los aljibes del vapor Riff o en pipas²⁵. La situación lejos de mejorar seguía agravándose con el paso del tiempo, tal es así que en 1864, tuvo lugar un triste acontecimiento: una lancha procedente de Chafarinas llegó a Melilla pidiendo aceite y carneros ya que en las islas estaban pasando verdaderas calamidades. A los pocos días el vapor *Ceres* les llevó una pipa de aceite proveniente de Málaga y desde Melilla les enviaron cuarenta carneros²⁶.



De izquierda a derecha, Mustafa Raisuni, Francisco de Cossío, Luis Jiménez de Asúa, Arturo Casanueva (sentados). El Jalifa Al lal Mohamed Aisa, el farmacéutico militar de Chafarinas Fernando Torres y Salvador María Vila (de pie).

²⁴ S.A. "España. Madrid 20 de marzo". En: *El Genio de la Libertad*, n° 77, 2 de abril de 1849; p. 1.

²⁵ S.A. "Variedades". En: *La Esperanza*, n° 5291, viernes 10 de enero de 1862; p. 3.

²⁶ S.A. "Sección Política". En: *El Clamor Pœblico*, n° 1265; 2 de octubre de 1864; p. 2.

El hecho de que las autoridades de Cabo del Agua impidieran a menudo cualquier contacto comercial con las islas empeoró la situación, ya que incluso establecieron penalizaciones para aquellas embarcaciones que se acercaban al archipiélago con el fin de vender sus productos.

En 1884 aparece un personaje rodeado de un halo de misterio, llamado Saturnino Jiménez, que encandiló a la población con sus planes mercantiles, ya que pretendía convertir a las islas en un centro exportador de artículos a las kábilas más cercanas, sobre todo de aceite y harina españoles. Sin embargo estos primeros intentos fracasaron ya que el gobernador militar no confió en la legalidad de la firma del escribano de guerra²⁷. Empero, sus pretensiones comerciales vuelven a resurgir en 1902 al afirmar él mismo que le había sido cedida la propiedad de la isla del Rey, mediante Real Decreto de 5 de agosto, para establecer un puerto y un depósito de carbón y víveres²⁸, incluso un periódico francés, *Le Siècle*²⁹, se hizo eco de esta noticia. De nuevo esta empresa hizo que la población se ilusionara con nuevos tiempos venideros en los que ya no tendrían que acordarse de la escasez de víveres, aunque todo quedaría en simples propuestas.

En 1906, los habitantes de Chafarinas sufrieron el bloqueo del *Turqui*, un barco marroquí afincado en Saidia que capturaba todas las embarcaciones que conducían víveres a las islas. Dos años más tarde el crecimiento de la población con motivo de las obras que se están realizando en el puerto, determinó que el Ministerio de Estado publicara una nota en la que informaba de las conversaciones entabladas con las autoridades de la kábila de Kebdana con el fin de establecer en Cabo del Agua un depósito de provisiones para abastecer las islas y mitigar en lo posible su carestía.

Es de sobra conocida la riqueza de las islas Chafarinas en cuanto a variedad de las especies que pueblan sus aguas. Durante varios años numerosos barcos provenientes de Málaga, Almería o Valencia pasaron la temporada de pesca del bonito o del boquerón de forma permanente en los caladeros chafarinos, en este sentido hay noticias de que al día podían pescarse hasta 4000 piezas³⁰, llegando a 800 las que pescó un barco en una sola jornada. Tal es así que la Casa Garavilla de

²⁷ S.A. "Las provincias". En: *El Liberal*, n° 1722, 31 de marzo de 1884; p. 1.

²⁸ S.A. "En Chafarinas". En: *El Heraldo de Madrid*, n° 4325, 20 de septiembre de 1902; p.1.

²⁹ DUBOCHET, L. (1902). "Un nouveau port dans la Méditerranée" En: *Le Siècle*, 19 de septiembre de 1902.

³⁰ S.A. "Desde Chafarinas". En: *El Telegrama del Rif*, n° 9766, 16 de agosto de 1916; p. 3.

Bermeo tenía intención en 1909 de establecer una fábrica de conservas de boquerón y una industria de salazón de atún³¹, reiterándose en la prensa lo importante que sería establecer allí un saladero y los beneficios que tendría, pues el atún bajaría de precio y se podría evitar que se echara a perder si entrara un temporal de levante. Se intentó dar más énfasis a esta idea diciendo que había meses en que una sola barquilla llegó a ganar 150 duros para el patrón y 100 para cada marinero³². En 1914 algunos de estos barcos repartieron pescado entre la población, hecho que se repetía con bastante asiduidad y a que al año siguiente hacía lo propio la Compañía Malagueña Muñiz. Algunos de estos barcos eran: Punta Torremolinos, Punta Toro, Doncella, Trole, El Bré o Francisco.



Barcos de pesca en el puerto de Isabel II en los años 70, hoy día existe una prohibición firme para pescar con el fin de proteger los fondos del archipiélago.

Pero la escasez también se notaba en productos no tan de primera necesidad, como podría ser el tabaco. En abril de 1915 los vecinos fumadores afirmaban llevar

³¹ S.A. “Desde Chafarinas”. En: *El Telegrama del Rif*, n° 2254, 18 de mayo de 1909; p. 1.

³² GRAU DE MEDINA, J. (1921). “Chafarinas y su puerto”. En: *El Telegrama del Rif*, n° 3359, 21 de octubre de 1912; p.1.

dos meses sin que la Compañía Arrendataria les llevara mercancía, faltando también sobres, monederos y toda clase de timbres, llegando a decirse en los mentideros que éste había sido el motivo de la dimisión de Jerónimo Martín, representante de dicha compañía en la isla durante los últimos veintitrés años.

En 1917 a los problemas del abastecimiento de agua se suma el incendio del vapor *Sagunto*, encargado de llevar a la isla diversos productos. Para subsanar el problema que se preveía se puso en funcionamiento una máquina destiladora de agua salobre.

Han sido numerosos los barcos que llevaban víveres a las islas, además de encargarse del transporte de personas y materiales. En un principio prestaron servicio las embarcaciones Carmen 2ª, Santísima Trinidad y San José, mientras que por una R. O. de 1858 se estableció que el Espar tano cubriera el servicio entre Melilla y Chafarinas, haciendo dos viajes al mes. El 27 de julio de ese mismo año se contrató el servicio con buque de vapor para dos viajes al mes desde Málaga, primero lo haría el Barcino y después el Rif y el Cer es. En 1865 se estableció que los viajes al mes fueran tres pasando a cargo del vapor San José y San Agustín que hizo el siguiente itinerario: Málaga-Alborán- Melilla- Chafarinas- Melilla- Alborán- Alhucemas- Peñón de Vélez- Málaga. También ejercieron esta labor el Victoria, el Numancia, el Sevilla, el Puerto de Mahón, el Nuevo Mahonés o el Ciudad de Mahón.



Vapor Sevilla abasteciendo de agua a las islas Chafarinas en el año 1909.

QUEJAS POR EL MAL ESTADO DE LAS ISLAS

Desde la ocupación de las islas, las quejas por su mal estado o abandono fueron un tema recurrente en las páginas de los diarios que se preocupaban por la situación.

Así, a los pocos meses de su ocupación se denunció que la tropa estaba a la intemperie y con todo tipo de privaciones, incluyendo las básicas como lo era el agua³³. Posteriormente, en 1890, se afirmó que las pocas construcciones de la isla permanecían prácticamente derruidas, no habían instalado aún el faro, las obras portuarias se encontraban sin cerrar y había quejas sobre la capacidad de los presidiarios encargados de los trabajos, al ser de avanzada edad por lo que “*no sirven allí más que de estorbo*”³⁴. Esta situación lejos de mejorar, empeoró sustancialmente con el paso de los años, sobre todo con el aumento progresivo de la población.

En 1887 llegó una carta a la prensa firmada por Arabi Ben Mustafá, seudónimo de un oficial español, en la que denunciaba la situación de las islas: los paredones aspilleros estaban caídos, las baterías eran casi inservibles por su antigua construcción, la guarnición era escasa a causa de la supresión de hombres, quedando menos de 100 individuos de Infantería y del destacamento de Ingenieros solo había un celador y un maestro aparejador; del parque de artillería decía que estaba prácticamente vacío y lo que quedaba estaba viejo e inservible.

Respecto a las dotaciones de la administración y sanidad afirmaba que únicamente había un sanitario para atender el hospital y el despacho de la botica y dos médicos que tenían que trabajar con un pésimo material y que dependían de Málaga o Madrid para el abastecimiento de medicamentos. Para concluir insistía en la necesidad de construir un faro en Isabel II y del arreglo del aljibe³⁵.

En 1904 se publicó una crónica en la que se detallaba también la situación de las islas, empezando por el barco que transportaba el relevo del Regimiento de Infantería nº 2 de Melilla y familiares y visitantes. Afirmaba que no había dispuesta una hospedería para alojar a estas personas, teniendo que hacerlo en las casas de los vecinos que se ofrecían para este menester y el resto

³³ S.A. “Sección política”. En: *El Clamor público*, 9 de marzo de 1848; p. 2.

³⁴ S.A. “La cuestión de Marruecos”. En: *La Vanguardia*, 31 de julio de 1890; p. 5.

³⁵ BEN MUSTAFÁ, ARABI. (1887). “Las Chafarinas”. En: *El Día*, nº 2725, 4 de diciembre de 1887; p. 2.

tenían que hacerlo en unos malogrados pabellones. Asimismo se quejaba el periodista, trasladando lo que le comunicaban los habitantes, que no existía mercado alguno que pudiera abastecerlos de productos de primera necesidad, culpando de ello a las malas comunicaciones que tenían con los puertos colindantes. De los únicos productos que podían disfrutar eran los que les acercaban de Marruecos, de manera irregular, pero tampoco tenían mucha calidad. Y por último la cuestión del agua, que al igual que del resto de enseres, dependían de su llegada por vía marítima y si en alguna ocasión el buque se retrasaba, los niveles de los aljibes decrecían de forma notable³⁶. Será habitualmente desde las páginas del diario *El Telegrama del Rif* donde se denuncie la situación de estas islas olvidadas, y en años sucesivos evidenciará en sus páginas el abandono que sufrían por parte del Gobierno que en contadas ocasiones aprobó reformas y obras nuevas.



Construcciones en la isla de Isabel II a principios del siglo XX. Revista Ilustración Española, 1909.

³⁶ VALERIANO (1904). “Desde Chafarinas”. En: *El Telegrama del Rif*, nº 815, 23 de julio de 1904; p. 1.

En 1917 los vecinos volvieron a alzar la voz pues se quejaban que desde la toma de Cabo del Agua, Chafarinas había perdido protagonismo, a lo que había que añadir que la compañía de Infantería fue sustituida por un pequeño destacamento formado por un oficial y treinta hombres a su cargo. Fue retirada igualmente la sección de Artillería y la enfermería había visto cómo paulatinamente fueron disminuyendo los ingresos por lo que muchos facultativos habían sido despedidos. Los comerciantes fueron abandonando el archipiélago por falta de consumidores, siendo por entonces cinco los comercios cerrados. Por mediación del corresponsal hicieron llegar dos posibles soluciones para paliar esta situación: o bien establecer una cárcel civil o intentar llevar a cabo las obras de reformas en los diferentes edificios de las islas que las requirieran y así destinar a tal efecto soldados del cuerpo de Ingenieros, por lo que la isla se vería nuevamente poblada. Pero ninguna propuesta se llegó a materializar.

Desde 1915 hasta 1926 fueron constantes las quejas relativas al mal estado en el que se encontraba el cementerio en la isla del Rey. Abandonado y medio derruido se acometieron las reformas necesarias en todo el recinto y en la capilla e incluso fue ampliado, teniendo lugar su nueva bendición el día 10 de noviembre de 1926 con una solemne homilía³⁷.

Este declive se prolongó hasta los años cincuenta, reflejando una sangría demográfica de familias que se fueron trasladando a Melilla, que se había convertido en una ciudad próspera y llena de posibilidades económicas y de ascenso social. En la postguerra se llevó a cabo una importante actuación sobre las islas, que se denominó en su momento “vivificación”, centrada fundamentalmente en acometer varias obras. Tal vez la más emblemática fue la restauración de la iglesia, terminándose las obras en 1952, haciéndose para la festividad de la Virgen del Carmen una expedición de casi 300 personas desde Melilla a bordo del *Triana*, encabezada por el Tte. Alcalde Francisco Marfil y demás representantes de los estamentos religioso y militar. Su llegada a la isla fue muy bien recibida, estando en el puerto para su desembarco el Comandante Militar de la isla Antonio Varo, Jefe Principal de Correos Juan Casares, el encargado de la estación telegráfica Adolfo Oses, el farista Manuel Oses, junto con el resto de representantes de la

³⁷ CORRESPONSAL. “Desde Chafarinas”. En: *El Telegrama del Rif*, n.º 9630, 27 de noviembre de 1926; p. 3.

administración civil y militar y vecinos de la isla. Los actos comenzaron con una misa cantada, oficiada por el P. Medinilla y con un coro de seminaristas del Seminario Diocesano de Málaga. Acto seguido se sacó en procesión la imagen de Nuestra Señora del Carmen, recorriendo la plaza de Armas, calle de la Maestranza, Puerta de la Marina y puerto, donde arrojaron al mar dos coronas de laurel. A la vuelta pasaron por la Avenida de la Conquista, calle del General Serrano y Plaza de Armas. A mediodía se descubrió una placa en la que la Plaza de Armas pasaba a denominarse Plaza Teniente General García Valiño, principal impulsor de la revitalización de las islas. Tras el banquete, pronunciaron unas palabras el Administrador de Correos, el Comandante Militar Antonio Varo, el Coronel Jefe del Primer Tercio de la Legión, y el reverendo Padre Medinilla³⁸.

Aparte de las obras de la iglesia, dirigidas por el arquitecto municipal de Melilla, Guillermo García Pascual y el Comandante de Ingenieros Santiago Noreña, también se restauró el cementerio y unos años después, concretamente en 1957, se instaló un grupo electrógeno y las líneas y puntos de luz correspondientes para que todas las instalaciones de la isla tuvieran instalación eléctrica.

Sin embargo los siguientes fueron años de abandono y supresión de servicios, como el del Hospital Militar, el puesto de la Guardia Civil y el cargo del Comandante Militar, éste último tuvo lugar en 1963, pasando en lo sucesivo a ostentar el cargo tenientes, capitanes o alféreces destinados a las islas.

El año 1972 supuso la marcha del último integrante de la familia Osés, Manuel Osés Ruiz, jubilado de su trabajo de encargado del Faro, poniendo fin a cinco generaciones de esta familia tan ligada al nombre de las islas Chafarinas. Dos años más tarde se suprimió un nuevo servicio, el de la Oficina Fusionada de Correos y Telégrafos, siendo su último director Jacinto López Tirado, cerrando definitivamente la Estación de Telégrafos el 18 de febrero de 1978.

Los últimos habitantes civiles fueron Eduardo Pardo García, maestro de pala panadero, José Cervino, encargado de los grupos electrógenos y Manuel González Madolell, encargado del puerto, que entre 1981 y 1986 fueron abandonando Chafarinas³⁹.

³⁸ S.A. "Los solemnes actos celebrados el miércoles en Chafarinas con motivo de la inauguración de las primeras obras realizadas para la vivificación de las islas". En: *El Telegrama del Rif*, julio de 1952; pp. 9-10.

³⁹ LÓPEZ TIRADO; *Op.cit.* p. 108.



En 1951 finalizan las obras de restauración de la Iglesia de la Purísima Concepción de Chafarinas y por este motivo se organiza un acto de inauguración del que participa toda la población de las islas. Archivo Central de Melilla, ref. 1580,1586.



Cuartel de Operarios en ruinas en el año 1947.

ACTIVIDADES LÚDICAS Y SOCIALES

La vida social y lúdica en las islas Chafarinas nos recuerda en muchos aspectos a la de cualquier pueblo español de su tiempo, aunque su carácter insular determinó aspectos que la hacían especialmente singular. En realidad, la población intentaba divertirse o celebrar (tanto en tradiciones religiosas o paganas) con los recursos disponibles por sus gentes.

La fiesta de carnaval era muy celebrada por los vecinos a la vez que constituyó un indicador de la situación de la isla a lo largo de los años. En los primeros años del siglo XX, la práctica totalidad de los habitantes se disfrazaban y organizaban bailes. Así en 1903, el martes de carnaval se celebró con una comparsa de máscaras a iniciativa de la familia Meseguer y posteriormente todos acudieron al baile de disfraces. En 1915 para despedir la festividad, los marinos de la Compañía de Mar prepararon una comparsa que fue muy celebrada por todos los vecinos. Sin embargo en 1917 las informaciones nos hablan de un carnaval muy des-

animado, con pocas personas disfrazadas⁴⁰ evidenciando la crisis por la que pasaba la población. De todos modos, para la despedida de este año y durante el domingo de piñata, una rondalla aragonesa intentó animar las calles de Isabel II, uniéndose a los festejos la oficialidad y marinería del “Álvaro de Bazán”⁴¹.

Buena parte de los bailes y demás espectáculos que se organizaban se hacían en la sociedad *El Recreo*, fundada en 1904 con los siguientes componentes: presidente Sr. Villaplana; tesorero, Sr. León Copete; secretario Sr. Grau; vicepresidente Sr. Acedo y vocales los Sres. González y Celis. Se barajó la posibilidad de emitir acciones a 25 pesetas cada una pero finalmente no se llevó a cabo. Esta sociedad dio cabida al grupo de teatro fundado un año antes bajo la dirección de Gregorio Medina y su primera actuación tuvo lugar el 8 de agosto de 1903 representando las obras *Las señoritas* y *Los incansables*. La programación fue ampliándose con el paso de los meses y se representaron varias obras de teatro, juguetes cómicos y comedias que tenían una gran afluencia de público, llegando incluso desde Melilla o Cabo de Agua pues había personas que hacían el viaje para ver el espectáculo organizado. Para el año 1910 ya disponían de una buena trayectoria y se animaban a representar obras de los hermanos Álvarez Quintero, entre otros. Al finalizar las representaciones se terminaba la velada con un baile. Pero en esta misma sede también se celebraron más actividades, como el concierto ofrecido por el trío Cantont que se encontraba a bordo del “Lázaro” y que por un temporal estuvo atracado en el puerto, la tómbola organizada con fines benéficos el 31 de diciembre de 1914 para ayudar con lo recaudado al pueblo belga, el espectáculo ofrecido en marzo de 1917 por los artistas llegados de Orán María Gabelda y Vicente Juan o el dado en junio del mismo año por el ilusionista José Moya.

No hay que olvidar que durante los temporales, ya fueran de levante o de poniente, arribaban a la isla diversas embarcaciones buscando el abrigo de su puerto, por lo que durante los días que duraba el mal tiempo, la isla aumentaba su población y con ello las opciones de diversión. El protocolo establecido era el siguiente, una vez fondeado el buque pertinente en el puerto o en la rada, la oficialidad bajaba a tierra donde el comandante militar, y buena parte del vecindario curioso, recibía a los recién llegados. Así ocurrió por ejemplo, el 8 de junio de 1857, cuando fondeó el vapor de guerra inglés *Vulture* o cuando en 1912 a

⁴⁰ CORRESPONSAL. “Desde Chafarinas”. En: *El Telegrama del Rif*, n° 9953; 22 de febrero de 1917; p. 1.

⁴¹ CORRESPONSAL. “Desde Chafarinas”. En: *El Telegrama del Rif*, n° 9963; 4 de marzo de 1917; p. 3.

causa de un fuerte temporal estuvo durante dos días fondeado el *Vicente Puchol*, con numerosos pasajeros a bordo, entre ellos, la famosa adivinadora Señora Mariscal, que ya aprovechó para desplegar sus capacidades.



Los habitantes de Chafarinas celebrando la llegada del siglo XX.



Cuadro artístico de las islas Chafarinas que periódicamente representaba una obra teatral en el Teatro del Casino. El Director era el capitán del Pozo, y el apuntador el capitán García.



Vista de la isla del Congreso desde el crucero Extremadura. Revista Ilustración Española y Americana, 1909.

El 5 de marzo de 1905 los habitantes se quedaron estupefactos cuando vieron ante sus ojos una escuadra rusa, compuesta por cinco barcos de guerra, tres transportes y cuatro carboneros que no tuvieron más remedio que fondear en aguas españolas por sufrir una avería. Pero también lo hicieron barcos franceses, como el crucero *Cosmao* en 1914, el destroyer *Somall* en 1925, los cazatorpederos *Teuraig* y *Bambar* y buena parte de la fuerza naval encargada de la vigilancia de las costas marroquíes en ese mismo año. Uno de los ataques más celebrados fue el del crucero Metz, con el que la población civil y militar de Chafarinas mantuvo un estrecho contacto. Así, en noviembre de 1925, su contralmirante Hallier fue recibido por el comandante militar Arsenio Fuentes, quien le obsequió con un banquete en su honor. Por la tarde se celebró un partido de fútbol entre jugadores del buque francés y el equipo de Chafarinas, ganando los primeros por 2 a 1. Al día siguiente, el oficial francés respondió con otro banquete a bordo del crucero para las autoridades españolas, celebraron un nuevo encuentro deportivo y por la noche fueron agasajados con un baile⁴². También hubo partidos de fútbol con la marinería de los

⁴² S.A. "El Almirante Hallier en Chafarinas". En: *El Telegrama del Rif*, n° 8736, 17 de noviembre de 1925; p. 1. S.A. "El crucero francés "Metz" en Chafarinas". En: *La Época*, n° 28800, 16 de noviembre de 1925; p. 3.

buques de guerra de bandera francesa *Le Scarpe* y *Lamig*, ganando en esta ocasión el equipo “Español de Chafarinas” por 6 goles a 1⁴³.

La creación del campo de fútbol fue todo un acontecimiento . Se explanó el terreno que había contiguo a la Comandancia Militar e incluso se constituyó un Comité deportivo formado por el oficial de telégrafos, Vela, el doctor en medicina Narciso Fuentes y los señores Cerdera, Giménez Aguirre y Oses, “...y ya se adiestran en el manejo del balón los equipos de fútbol que dentro de poco contendrán en el flamante campo de deportes.”⁴⁴. Con motivo de la festividad de la Purísima Concepción de ese mismo año, patrona de las islas y de Artillería, se celebró una misa de campaña y se bendijo el campo de fútbol, disputando un partido después entre el “Español de Chafarinas” y una “Selección de Infantería”, ganando el primero por 4 a 2⁴⁵.

La iglesia aunque casi acabada en 1860 no fue bendecida hasta el 12 de octubre de 1865 celebrándose hasta entonces las misas en una bar raca por no disponer de esta bendición y de los ornamentos precisos para poder oficiar los ritos y cultos propios⁴⁶.

En 1908, celebraron el Domingo de Pascua de Resurrección con una solemne misa a las 10 de la mañana, oficiada por el cura Diego Durán Verdugo y el sacristán Adolfo Oses. Lola Torregrosa tocó el armonium, estando acompañada por Lola Durán y Anita Martínez, que cantaron la Salve y el Ave María. Por la tarde llegó en el *Sevilla* el cura francés Mister Gandoger, catedrático de botánica que se hospedó en la casa del cura párroco⁴⁷.

Desde el principio se oficiaron bautizos, comuniones y bodas, se celebraron misas en honor a la patrona de Chafarinas, Purísima Concepción pero también a todas las patronas de los diferentes cuerpos presentes en las islas, como Santa Bárbara, patrona de Artillería, siendo recordada la festividad de 1912, en la que se celebraron durante dos días diversos actos y festejos. Así el día 3 de diciembre, a las 12 de la mañana hubo un repique de campanas con un posterior almuerzo. El día 4 tuvo lugar la solemne misa de Bordesse a dos voces teniendo

⁴³ FABRA. “Notas Deportivas”. En: *La Correspondencia Militar*, n° 14315, jueves 28 de enero de 1926; p. 5

⁴⁴ PARRAVICHINO. “Unas horas en Chafarinas”. En: *El Telegrama del Rif*, n° 8717, sábado 24 de octubre de 1925; p. 1.

⁴⁵ S.A. “Últimas noticias de África”. En: *El Siglo Futuro*, n° 5711, miércoles 9 de diciembre de 1925; p. 3.

⁴⁶ S.A. “Actos oficiales”. En: *La España*, n° 5926, viernes 3 de noviembre de 1865; p. 4.

⁴⁷ S.A. “Desde Chafarinas”. En: *El Telegrama del Rif*, n° 1924, 25 de abril de 1908; p. 2.

un papel protagonista el armonium y se colocó un cuadro de la santa en el Altar Mayor, adornándose con banderas, proyectiles y fusiles. A las 3 de la tarde comenzaron las actividades lúdicas con diversos juegos, como carreras de sacos, cucañas y hasta un concurso de feos, del que no conocemos el ganador. Seguidamente, se ofreció un almuerzo en la Comandancia de Artillería.



Plaza con la iglesia al fondo durante una procesión. Principios del siglo XX.

En este mismo año, 1912, se ofició también en la iglesia la célebre Misa del Gallo en la noche del 24 de diciembre, a la que acudió buena parte del vecindario. En estas ocasiones tan especiales la iglesia se decoraba profusamente, el Altar Mayor ofrecía un aspecto inmejorable adornado con flores y luces y era normal la actuación del coro, acompañado por el armonium. Durante varios años éste estuvo a cargo de Lola Torregrosa y el coro estuvo compuesto por Eloisa Palenzuela, Lola Durán y Anita, Adela y Paca Martínez.

La solemne fiesta del Corpus Christi también era muy aplaudida en las islas y merece aparte merecer la del domingo 29 de mayo de 1921. El acto comenzó el día 26 y para la ocasión se engalanó tanto la iglesia como la plaza para que las 20 niñas y 12 niños pudieran disfrutar del día. Inicialmente se hizo una misa en la que los infantes tomaron la primera comunión y se les ofreció un desayuno en las instalaciones del Casino, formando parte después de la procesión del Santísimo, acompañado de la tropa y del estamento civil y militar. Del

almuerzo disfrutaron nuevamente en el Casino donde el Comandante Militar Arsenio Fuentes dirigió unas palabras a los asistentes y los invitó a acudir a la Comandancia para proseguir la celebración con una merienda ⁴⁸.



Procesión de la Virgen del Carmen bajando por la calle General Serrano, 1915.

Sin embargo, 1912 será recordado por ser el año en que tocó la lotería en Chafarinas con el número 11003, billete comprado por el celador de Correos Juan Fontineros y que repartió entre algunos vecinos. Los agraciados fueron Antonio Gutiérrez, comerciante con 2 pesetas; Antonio Bonilla, comerciante, 2 pesetas; Francisco Quintero, sargento retirado, 1'50 pesetas; Joaquín Hernández, jefe de telégrafos, 3 pesetas; Asunción García, 1'50 pesetas; Dolores Platero, 1'50; Francisco Vidal, sargento de la Compañía de Mar 1 peseta; Francisco Oses, empleado, una peseta; Dionisio Rodríguez, 50 céntimos; Benito Cabrera, 50 céntimos; Rafael Chinchilla, profesor de instrucción primaria, 1 peseta; Juan Fontineros, una peseta ⁴⁹.

⁴⁸ UN MARINO FORASTERO. "Desde Chafarinas. Fiesta Solemne". En: *El Telegrama del Rif*; n° 7369, 29 de mayo de 1921; p. 3.

⁴⁹ CORRESPONSAL. "La lotería en Chafarinas". En: *El Telegrama del Rif*, n° 8325, 18 de junio de 1912; p.2.

Coincidiendo con la visita de Francisco Carcaño en 1920, tuvo lugar la inauguración de una fonda y con tal motivo se celebró un banquete para 18 personas, incluyendo la oficialidad del *Silvestre*. La velada estuvo amenizada por la Rondalla y a continuación se abrió el baile en el salón del Casino, donde las muchachas de la isla bailaron con las notas del fox-trot⁵⁰.

Un hecho destacado y recordado, del que seguro se hicieron decenas de crónicas en las noches posteriores, fue la visita del rey Alfonso XIII el 3 de mayo de 1904. Su llegada estaba prevista para las 7 de la mañana proveniente de Melilla, fondeó entre las islas del Congreso e Isabel II y se acercó a ésta última a bordo de la flota real. En el puerto le recibieron los niños formados en filas mientras le lanzaban flores a su paso y fue vitoreado, mientras la tropa cubría el paseo hasta el arco de entrada a la isla. Estuvo visitando las obras del puerto, conminando a los responsables a terminar con celeridad. También hizo una parada en la Iglesia para rezar durante unos minutos, terminando aquí su visita ya que debía continuar su viaje hasta Ceuta.

Hay otras visitas ilustres que también merecen señalarse. En 1877 les visitó el yate *La Girondelle* cuyo comandante era nada menos que el príncipe Alberto de Mónaco, provenía de Marsella y ya había hecho escala en Argel y Orán⁵¹.

El 16 de noviembre de 1909 llegó a las islas el infante Carlos a bordo del cañonero *General Concha*⁵²; en julio de 1914 el conde de Romanones pasó un día visitando las instalaciones y el Comandante Militar Interino Fernández Alarcón le agasajó con una comida; el 7 de mayo de 1917 estuvieron el comandante de Sidi Berkane Paul War acompañado del alcalde de París Henrey y su esposa, de paso a Melilla y con destino a la capital francesa⁵³. En octubre de 1921 se escribe⁵⁴ que el príncipe Genaro de Borbón y la oficialidad del buque desembarcaron para visitar la isla de Isabel II y al año siguiente los periódicos relatan que el general Sanjurjo acompañado por los duques de la Victoria, habían llegado a Chafarinas trasladados en un aeroplano.

⁵⁰ CARCAÑO MAS, F. (1921); *Op.cit.*

⁵¹ S.A. "Noticias varias". En: *La Época*, nº 9022, sábado 28 de julio de 1877; p. 1.

⁵² S.A. "Más noticias". En: *La Vanguardia*, 16 de noviembre de 1909; p. 8.

⁵³ S.A. "Desde Chafarinas". En: *El Telegrama del Rif*, nº 10027, 7 de mayo de 1917; p.1.

⁵⁴ S.A. "En Chafarinas". En: *La Época*, nº 25517, 11 de octubre de 1921; p.2



Alfonso XIII en su llegada a Melilla, desde donde partiría hacia las islas Chafarinas.



El rey Alfonso XIII saludando a los niños desde una ventanilla del tren en la estación de Segangan, en el viaje de Nador a At-iaten. Revista Nuevo Mundo, 1911.

José Morales Mula, llamado *Ostioncito*, fue un famoso torero que paseó su arte por todas las plazas de España, haciéndose eco de ello parte de la prensa española (*ABC*, *El Enano*, *El Toreo* o *La Fiesta Brava*). Nació en las islas el 19 de diciembre de 1883 marchándose a los pocos años. Recibió la alternativa de manos de *Cocherito de Bilbao* en la plaza de Miranda de Ebro y se la confirmó en Madrid *Rafael el Gallo* el 25 de septiembre de 1910. Tras muchas tardes de buen toreo murió en 1939, conservándose una placa en su honor en la plaza de toros de Bilbao.



El famoso torero Ostioncito, nacido en las islas Chafarinas, vestido de luces.

Otras noticias nos llevan hacia otro tipo de actividades, como la realizada en diciembre de 1917 por los niños Narciso Fuentes, hijo del Comandante Militar, y Francisco Hernández, hermano del oficial de Telégrafos, creando un periódico local al que llamaron *Heraldo de Chafarinas*, manuscrito y con una tirada de 30 copias⁵⁵.

⁵⁵ S.A. "Heraldo de Chafarinas"- En: *El Telegrama del Rif*, nº 10212, 2 de diciembre de 1917; p. 1.

SUCESOS QUE ALTERARON LA TRANQUILA VIDA EN LAS ISLAS

A lo largo de estos años algunos sucesos marcaron a la población chafarina, viendo como se alteraba su tranquila existencia. Algunos fueron de naturaleza violenta, como ocurrió en 1857, año en el que se produjo una fatídica incursión de unos ladrones en la isla, con el pretexto de vender víveres, y que se saldó con la muerte de un centinela, resultando herido otro, sin que se les pudiera dar alcance ya que se dieron rápidamente a la fuga⁵⁶.

También la población pudo presenciar un triste acontecimiento, el asesinato de Poncet, súbdito francés que fue herido en Orán y que fue trasladado de inmediato al hospital de Chafarinas aunque no se pudo hacer nada por su vida⁵⁷.

Otros casos están relacionados con accidentes, como el acaecido el 20 de octubre de 1912, en el que resultaron heridos Antonio Oses García, el cabo de la Compañía de Mar Luis Toro, Sebastián Batista y Matías Cerdera. Todos ellos salieron una noche de tormenta a cazar tordos con una lámpara de luz de acetileno defectuosa y al intentar encenderla se produjo una deflagración que hirió en un brazo al primero de ellos. Pretendían que con la luz los tordos se precipitaran hacia ella, quedando aturcidos y pudieran ser cazados más fácilmente⁵⁸. Sin embargo, si algo conmocionó a la población fue el triste fallecimiento de la maestra nacional, Pilar Valero debido a un violento incendio generado en su domicilio en los últimos días de julio de 1927. Esta maestra estuvo desempeñando el cargo desde 1915 y su hermano hacía lo mismo en la escuela de niños. Toda la isla quedó conmocionada tal y como se pudo contemplar en su entierro en el cementerio de la isla del Rey.

El avistamiento de lobos marinos se intensificó desde noviembre de 1916, fecha en la que los pescadores afirmaron haber visto un ejemplar bastante grande y que entorpecía sus labores, ya que en esta época los barcos se acercaban a las aguas de Chafarinas para pescar bonito. Los siguientes avistamientos se sucedieron en julio de 1925 y abril de 1929, que fue cuando se organizó una batida para darle caza. Participaron Adolfo Oses Cerdera, cabo de la Compañía de Mar y Adolfo Oses Ruiz, repartidor de Telégrafos, sobrino e hijo respectivamente de Francisco Oses García, “Currito”.

⁵⁶ S.A. “Noticias Generales”. En: *La Época*, n° 2430, miércoles 18 de febrero de 1857; p. 3.

⁵⁷ S.A. “Asesinato de Mr. Poncet”. En: *La Vanguardia*, domingo 7 de abril de 1901; p. 6.

⁵⁸ S.A. “Explosión en Chafarinas”. En: *El Telegrama del Rif*, n° 3358, 20 de octubre de 1912; p. 1.

Los adelantos modernos también llegaron a las islas Chafarinas, tal es así que vieron por primera vez un aeroplano el 26 de agosto de 1916, a las ocho de la mañana un ruido ensordecedor despertó a los vecinos dirigiendo sus miradas al Congreso, donde lo vieron sobrevolando la isla⁵⁹. En febrero de 1927 se inauguró el alumbrado con 18 luces capaces de resistir los fuertes temporales de poniente gracias a un nuevo sistema de reverbero. Sin embargo, algunos medios recogen la noticia de la dotación de alumbrado eléctrico tres años antes⁶⁰.

En 1923 llegó a las islas un balandro francés procedente de Orán tripulado por dos soldados desertores de la Legión francesa, uno de nacionalidad alemana y el otro danés. Contaron que estuvieron navegando durante ocho días, estando los tres últimos sin comer ni apenas beber agua hasta que llegaron a Isabel II completamente exhaustos. Desde la isla se pusieron en contacto con las autoridades de Marina de Melilla para que éstas hicieran lo propio con las de Málaga y éstas a su vez con los cónsules correspondientes. Finalmente se determinó que ambos soldados fueran puestos a disposición del cónsul francés en Orán. Pero no fue éste el único desembarco curioso. El hecho se volvió a repetir en febrero de 1929 cuando dos personas arribaron a la isla a bordo de una embarcación tripulada a remo. Se trataba de Noel Georges Braud, marinero de profesión y de nacionalidad francesa, y Marcel Charles Mungot, mecánico oriundo de Suiza. Ambos contaban con 22 años de edad y fueron conducidos a Melilla en el vapor correo “Sagunto”⁶¹.

Muy comentado también fue el hecho acaecido el 23 de mayo de 1918 cuando el buque italiano María Pía fue cañoneado por un submarino alemán en las inmediaciones de las islas ya que los cañonazos se pudieron oír perfectamente. El ataque se cobró la vida de varios marinos, dejando también numerosos heridos y varios desaparecidos. El miedo se desató entre los vecinos que no sabían lo que estaba ocurriendo, igual que pasó en 1936 cuando Melilla fue bombardeada por el cañonero Jaime I, temiendo que fuera igualmente atacada la isla a continuación.

Uno de los protagonistas más destacados de las islas han sido los temporales, recogidos por la prensa desde que España se hiciera con ellas en 1848. De hecho,

⁵⁹ S.A. “Desde Chafarinas”. En: *El Telegrama del Rif*, n° 9781; 31 de agosto de 1916; p.1.

⁶⁰ FEBUS. (1924). “Luz eléctrica en Chafarinas”. En: *La Voz*, n° 1171, 26 de marzo de 1924; p. 4. S.A. “Otras noticias”. En: *El Heraldo de Madrid*, n° 11902, 27 de marzo de 1924, p.2.

⁶¹ S.A. “El balandro misterioso que llegó a Chafarinas”. En: *El Telegrama del Rif*, n° 7889, 1 de febrero de 1923; p.1. S.A. “Marruecos”. En: *El Globo*, n° 16077, viernes 2 de febrero de 1923; p. 1. S.A. “Desertores de la Legión Francesa”. En: *La Voz*, n° 811, 1 de febrero de 1923; p. 4.

un año después de su toma, un terrible huracán destrozó puertas y ventanas del cuartel de la batería de la Conquista, llevándose además un falucho y cuatro embarcaciones que estaban fondeadas en el puerto, el incipiente muelle fue arrancado de los cimientos y tres cañones del calibre 24 fueron arrastrados por la fuerza del agua, incluso hablan de que la isla del Rey y quedó totalmente sumergida⁶². También fue referido en los medios el de febrero de 1857⁶³ y el de 1914: *las olas atravesaron de un lado a otro la isla del Rey, habiendo abierto una brecha de 130 metros en el dique de unión de las islas de Isabel II y Rey, del recién construido*. Como señaló la prensa, la noche del día 11 de marzo se escuchó un ruido pavoroso y sobre las cinco de la mañana pudieron comprobar que el dique estaba roto, que las piedras no utilizadas y las vagonetas habían sido arrastradas por el mar. En la isla del Congreso se derrumbó parte de la fachada del cuartel, en Isabel II también pasó lo mismo con la fachada del Hospital Militar⁶⁴. Igualmente fue muy temido el temporal de enero de 1915 y que causó graves desperfectos en varias casas, además de cortar las comunicaciones con Cabo del Agua por la rotura del cable. Este temporal supuso la ruptura definitiva del dique de unión con la isla del Rey. El del año 1917 ocasionó el derrumbamiento de parte de la tapia del cementerio y el de noviembre de 1925 agravó el problema de la vivienda y a que muchas de ellas sufrieron deterioros. Jacinto López Tirado⁶⁵ también escribe acerca del temporal de abril de 1927, que agrandó considerablemente la brecha del dique, puso en peligro la torreta de hierro de los cables telegráficos del Rey y causó daños en la caseta de amarre.

La llegada de la II República se vivió con el mismo entusiasmo en las islas Chafarinas que en el resto de España y no tardaron en organizarse actos para su celebración. Tal es así que el 25 de agosto de 1931 el partido Unión Republicana de Melilla regaló a la Junta de SerVICIOS Municipales de las islas la bandera tricolor para que ondeara también en esta tierra, lo que acogieron con agradecimiento el comandante militar Fausto Cañavate y todo el elemento civil y militar de la isla⁶⁶. Pero casi con el mismo entusiasmo respondieron en el año 1936 tras el levantamiento que derrocó el gobierno legítimo de la República. Así lo expone un diario en la tirada del 5 de octubre: *desde este rincón de la Patria... se celebró con gran*

⁶² S.A. "Parte Política". En: *El Herald*, n° 2102, 29 de marzo de 1849; p. 2.

⁶³ S.A. "Crónica de las Provincias". En: *El Clamor Público*, n° 3859, 18 de febrero de 1857; p. 3.

⁶⁴ S.A. "El temporal desde Chafarinas". En: *El Telegrama del Rif*, n° 3838, 15 de marzo de 1914; p. 1.

⁶⁵ LÓPEZ TIRADO, J. *Op.cit.* pp. 76-77.

⁶⁶ S.A. *El Telegrama del Rif*, n° 11073, 25 de agosto de 1931; p. 1.

entusiasmo el acto de izar la bandera roja y gualda, la bandera española que nunca debió descender del sitio que ocupaba. Teniendo lugar diversos actos de ensalzamiento frente a la Comandancia Militar, donde su ocupante, Camilo Granados pronunció un discurso, terminando la velada con una representación teatral, diversos números cómicos y cánticos, terminando la grata velada cantándose con extraordinario entusiasmo el himno de Falange⁶⁷.

Después de la marcha de las islas de sus últimos habitantes civiles, se constituyó el Centro de Hijos de Chafarinas, asociación que agrupa a todas aquellas personas nacidas en las islas o que vivieron en ellas durante algún tiempo. Con sede en la ciudad de Melilla, su presidente actualmente es Jacinto López Tirado. Todos los años estas islas son visitadas por integrantes de esta asociación que recuperan durante unas horas la nostalgia de la tierra que les vio nacer y donde desarrollaron una parte importante de sus vidas. La visita al cementerio en la isla del Rey es una parte importante de esta visita, para rendir respeto a todos aquellos que reposan en esta tierra.



El Centro de Hijos de Chafarinas adoptó un escudo como emblema de esta asociación (izquierda). Los Grupos de Fuerzas Regulares también compusieron un escudo para las islas (centro), representado en la bandera capitana que figura en la imagen de la derecha (fotografía de 1986 en la casa de Gobierno de Chafarinas).

⁶⁷ S.A. *El Telegrama del Rif*, nº 12666, 5 de octubre de 1936; p. 1.

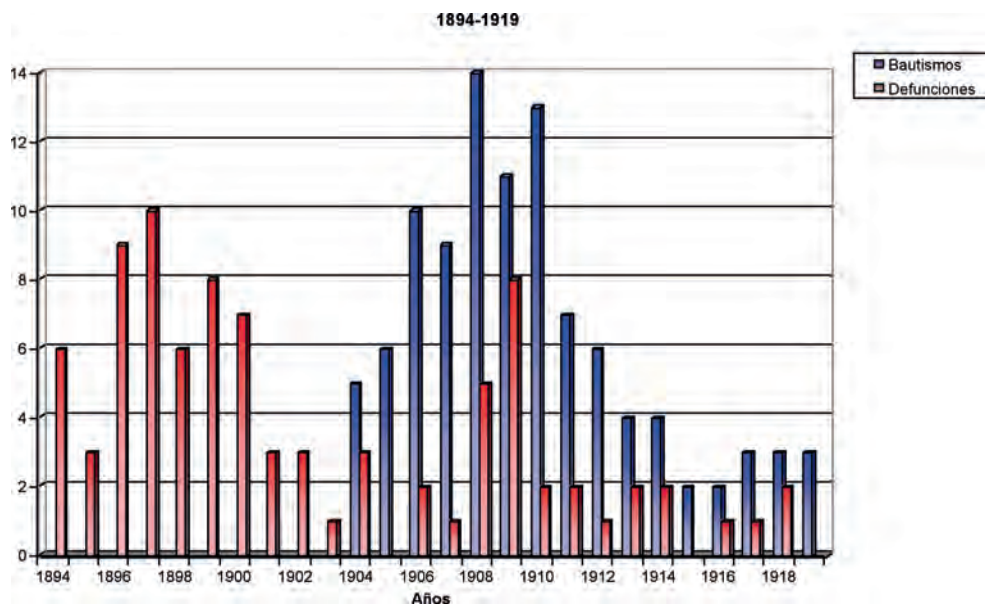


Tabla 1. Comparativa del número de bautizos y de defunciones desde 1894 hasta 1919.
Fuente: Libros parroquiales de la iglesia de la Purísima Concepción de las islas Chafarinas.

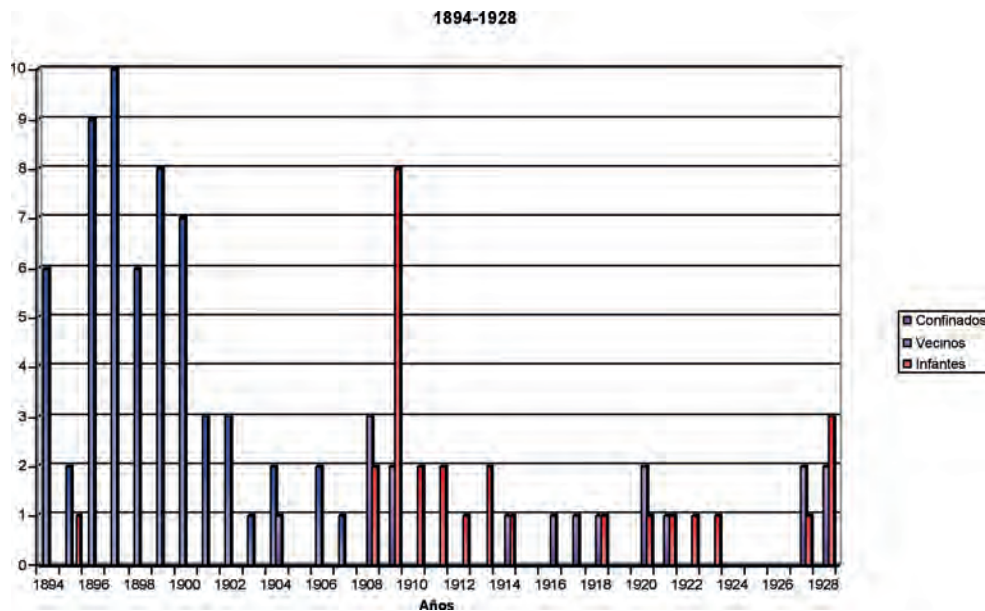
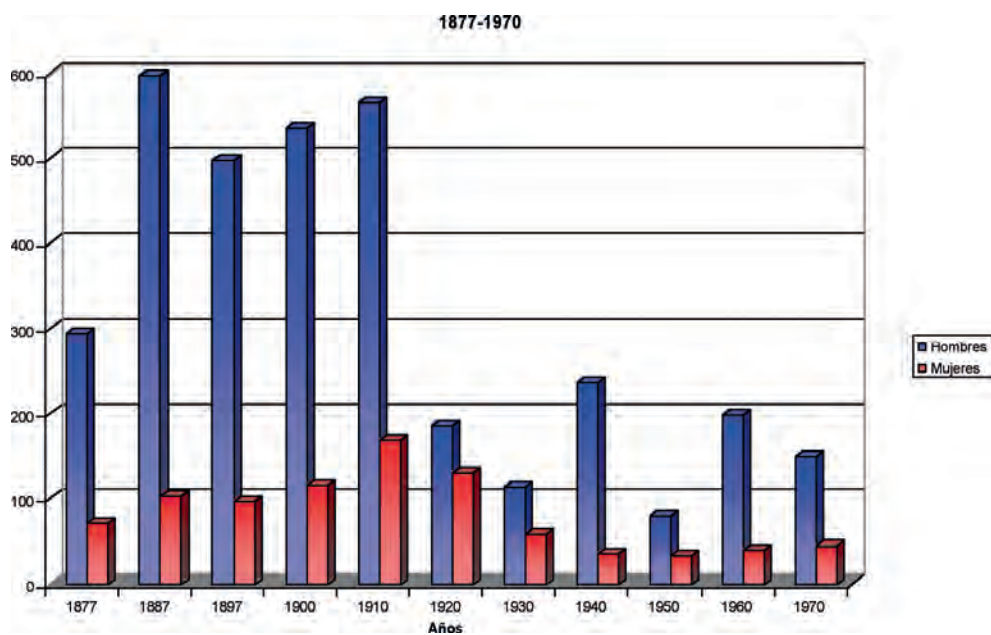


Tabla 2. Comparativa de la población fallecida entre 1894 y 1928.
Fuente: Libros parroquiales de la iglesia de la Purísima Concepción de las islas Chafarinas.



*Tabla 3. Evolución de la población entre 1877 y 1970.
Fuente: Francisco Quirós Linares⁶⁸.*

⁶⁸ QUIRÓS LINARES, F. (1998). “Los Peñones de Vélez de la Gomera y Alhucemas y las Islas Chafarinas”. En: *Ería*, nº 45, 1998; pp. 54-66.